

## La Cultura como Factor de Poder de un Estado:

A pesar de la importancia que se les da a otros factores de poder como el económico, el militar, el político o el social, vemos que hay una práctica común en todas las naciones, que organizadas en Estados buscan proyectar su cultura al resto de los Estados Nacionales ya sea como una política de prestigio o de efectiva búsqueda del dominio. Para comenzar debemos definir Cultura que a nuestro entender, siguiendo a Edward B. Tylor, comprende “todas las capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad” Siguiendo este análisis encontramos que la noción de cultura se desdobra en tres partes, por lo que:

La cultura comprende: a) las representaciones que se dan los seres humanos para clasificar las entidades y modelar los hechos; b) las normas que determinan cuáles tipos de hechos son permitidos, obligados y prohibidos, y c) las valoraciones que establecen cuáles tipos de hechos son importantes y deseables.

En un sentido más amplio podemos decir que cultura es todo lo que hace el hombre. Y así como en un plano interno se puede hablar de cultura política, en el plano externo de la realidad política, donde se desarrolla la dialéctica amigo – enemigo, podemos hallar numerosos casos históricos donde determinados pueblo buscaron proyectar su devenir político al resto de sus pueblos vecinos. En el pensamiento geopolítico de Jordis Von Lohausen “los aliados son palancas para la multiplicación de la propia fuerza”, por lo tanto la acción cultural es una política viable para el logro de los fines perseguidos por determinados Estado entre sus semejantes, ya sea en la efectiva búsqueda de sus aliados, o en el extremo, el sometimiento de otros Estados.

Si bien podemos remontarnos para nuestro análisis a la antigüedad, ya con empezar a partir de la Francia revolucionaria y la proyección de su modelo al resto de las naciones podemos hablar de su influencia en los usos y costumbres en la población, influencia en la pintura, en el lenguaje y en las ciencias en general. Al respecto el historiador Paul Johnson nos hace una salvedad, de que si bien para sociedades como la francesa ese modelo representaba una evolución, para algunos territorios invadidos por Napoleón este modelo implementado por los invasores significaba una involución con respecto a su cultura y costumbres. En el mismo Siglo XIX tenemos también la proyección de Inglaterra y de los Estados Unidos de América. En este último caso muchas veces al carecerse de ideas propias se recurrió a copiar modelos prestados, como lo demuestra Paul Johnson con respecto a la literatura norteamericana del Siglo XIX que copiaba textualmente a la literatura alemana de la misma época, también nos basta con recordar la fuerte presencia de los contractualistas franceses en la Constitución de este último país. Sin dudas la Francia revolucionaria buscaba influir, como un faro, y proyectar sus ideales al resto de la tierra. Ya a mitad de ese Siglo XIX tenemos a dos Estados que para surgir como tales, y para lograr su unidad nacional recurren a la proyección y fortalecimiento de sus lazos culturales para con su respectiva población, esto es el caso de la Unidad de Italia y la Unidad de Alemania. Aquí el idioma y un añorado pasado común en cada país sirvió de fuerza aglutinante que ayudo a germinar la semilla de la Independencia. Motiva este trabajo la anterior investigación que he hecho sobre la influencia de los antiguos lazos culturales en la península itálica con respecto al Proceso de Unidad Italiana, y su lugar dentro de la Estrategia de Unificación.

Ya en el Siglo XX es indiscutible el lento pero fuerte despliegue de la cultura

norteamericana, sobre todo a través del nuevo arte: el cine. Pero también es cierto que en 1917 con la irrupción del Comunismo de la mano de Lenin, se buscó consolidar esta revolución a nivel internacional difundiendo sus ideas por diversos medios.

Lo que va a centrar la atención de este trabajo es que no siempre una nación que ejerce su poder sobre otra va a poder implantar su modelo cultural. Para eso seguimos el ejemplo dado por el Geopolítico Von Lohausen al exponer el proceso de conquista de las tribus germánicas sobre el territorio francés y sobre el ruso. A pesar de triunfar bélicamente, estos pueblos adoptaron la cultura de los vencidos. Por eso Lohausen señala que lo que muchas veces parece una victoria es en verdad una derrota para determinado grupo nacional, a pesar de haberse impuesto por las armas, ya que los vencedores tomaron en muchos casos el idioma, la religión y la cultura de los vencidos.

El caso de Italia en el Siglo XIX y durante las dos guerras mundiales, y por sobre todo la difusión de su cultura y su cine en las décadas del 50 – 60, al igual que Francia son dignas de mención, por lo que en nuestro trabajo haremos notar su respectiva importancia, también la de la experiencia de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que logró elevar el nivel cultural de sus habitantes y promovió el desarrollo de su modelo mediante el uso de la propaganda, recurso ya utilizado por el régimen nacional socialista en Alemania. El concepto de cultura es muy amplio, y las ciencias que más llevan la delantera sobre este concepto son la Antropología y la Sociología. Para el mero estudio de las Relaciones Internacionales se debe buscar un criterio que sea útil para explicar la realidad, por eso consideramos que las definiciones dadas al principio de este resumen son las que nos van a servir de herramientas necesarias para el desarrollo de nuestro análisis.

La idea central de nuestro trabajo es demostrar la hipótesis de que un pueblo, por más pequeño que sea, puede trascender e influir en otros pueblos a través de su cultura. Para eso hay ciertos caracteres de su idioma, costumbres, etc. que ayudan a tal difusión (ejemplo: idioma inglés en lugar del francés, español y alemán en los Estados Unidos).

De esto también se desprende que si un Estado busca influir sobre las conductas de otros Estados para lograr su obediencia, hay medios más sutiles que otros factores más contundentes como el militar o el económico. Uno de estos medios sutiles es la difusión de sus valores a través de la cultura. Así como los Antropólogos nos señalan el impacto de insertar en una sociedad tribal un objeto desconocido para esta, como puede ser un hacha, así mismo podemos ver en la actualidad el impacto que produce el trasplante de determinados sistemas políticos a sociedades que estaban habituadas a otros tipos de sistemas políticos (esto se hace evidente con la difusión de la democracia, que conlleva en la actualidad la noción de libre mercado, en sociedades donde anteriormente los sistemas políticos eran autocráticos, a pesar de la euforia inicial el costo social de tales cambios de valores cayó en el descrédito de los votantes, debido a que un proceso de determinadas características en realidad debería contemplar, de manera ideal, un período prolongado de adaptación), a este respecto, al hablar de la experiencia vivida en Europa del Este, Zidane Zeraoui nos dice que:

Decepcionados por los regímenes comunistas y hoy por las medidas neoliberales, una parte de la población se orienta hacia la formación de partidos totalmente ajenos a la lógica occidental. En Polonia, el Partido de los Bebedores de Cerveza logró, en las elecciones de 1991, el quinto lugar, desplazando inclusive al Partido Demócrata Cristiano. En la ex Unión Soviética, se anunció, también en 1991, la creación del Partido de los Tontos, “única opción en un país de idiotas”, como lo menciona un comunicado de esa agrupación.

Ante estos casos históricos, debemos plantearnos este fenómeno en la sociedad internacional actual, insertada de lleno en el Siglo XXI, con nuevas problemáticas, ya que con la caída del comunismo y las experiencias de las aperturas de mercados, uniones regionales, etc. se nota una creciente actividad entre culturas que antes, quizás estaban ocultadas por las dos grandes potencias. Por supuesto que al caer el Comunismo saltaron a la vista una serie de nuevos factores a tener en cuenta. ¿Será uno de ellos la relevancia de la religión musulmana en su oposición a la cultura occidental?

Ante preguntas como esta es posible diseñar algunos escenarios futuros, he aquí algunos:

Escenarios Futuros:

- Triunfo de la cultura latina en territorio de los Estados Unidos (ej: Bush como Presidente de los Estados Unidos pero imbuido de una fuerte cultura latina, altas tasas de natalidad de los latinos en territorio norteamericano, etc.)
- Difusión de la cultura china por ser el mercado más grande del mundo debido a su gran cantidad de habitantes.
- Formación de una cultura europea como proponía De Gaulle hacer en un principio entre Francia y Alemania.

Ante estos interrogantes y escenarios posibles, es interesante abrir el juego, especificar algunos conceptos sobre el tema y estar dispuestos a comenzar el debate sobre un tema que, si bien no parecería ser fundamental frente a otros atributos de los Estados, comprende al fenómeno básico presente en toda interacción humana, como es la comunicación, y como mediante la misma se intenta persuadir, convencer al otro de los propios valores. Esto al nivel de los Estados puede significar la imposición de determinados aspectos de la cultura de un Estado a otro Estado con costumbres diferentes en el mismo aspecto. Esto se trata simplemente de la ecuación: persuadir a otro Estado a que haga la voluntad del Estado que busca hacer prevalecer sus valores.

Sebastián Martín Fernández

Bibliografía:

Aron, Raymond, Paz y Guerra entre las Naciones, Revista de Occidente, Madrid, 1963, 919 páginas.

Baca Olamendi, Laura; Bokser-Liwerant, Judit; Castañeda, Fernando; Cisneros, Isidro; Pérez Fernández del Castillo, Germán (Compiladores), Léxico de la Política, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 831 páginas.

Barbé, Esther, Relaciones Internacionales, Tecnos, Madrid, 1995, 307 páginas.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco, Diccionario de Política, Siglo XXI editores, Madrid, 1997, 1698 páginas.

Chomsky, Noam, El terror como política exterior de Estados Unidos, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2001, 121 páginas.

Deutsch, Karl W., Los nervios del gobierno – Modelos de comunicación y control

políticos, Paídos, Buenos Aires, 1980, 274 páginas.

Herf, Jeffrey, El modernismo reaccionario – Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993, 514 páginas.

Johnson, Paul, El nacimiento del mundo moderno, Javier Vergara, Buenos Aires, 1992, 969 páginas.

Page, Joseph, Perón, una biografía – Primera Parte 1895 – 1952, Javier Vergara, Buenos Aires, 1984, 347 páginas.

Molina, Ignacio, Conceptos fundamentales de Ciencia Política, Alianza, Madrid, 1998, 135 páginas.

Morgenthau, Hans J., Política entre las naciones – La lucha por el poder y la paz, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1992, 718 páginas.

Sartori, Giovanni, Homo videns – La sociedad teledirigida, Taurus, Buenos Aires, 2000, 159 páginas.

Von Lohausen, Barón Jordis, Coraje para el poder – pensamientos continentales, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994, 394 páginas.

Zeraoui, Zidane; Baltar, Enrique; Bermudez, Lilia; Galván, José Alfredo; Gonzalez, Luz Araceli; Gonzalez, Mónica; Gutierrez, Ana Teresa; León, José Luis; Morales, Isidro; Sarquís, David, Sosa, Ernesto., Política Internacional Contemporánea, Trillas, México, 2000, 387 páginas.